

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XX-I

Editores

Jorge Alfredo Gómez Valdés

Carlos Serrano Sánchez

Juan Manuel Argüelles San Millán



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

 **CONACULTA**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2022

WARMI HAMPICAMAYOC: LAS CURANDERAS TATUADAS DEL CEMENTERIO CERRO COLORADO, HUACHO, VALLE DE HUAURA, PERÚ

Alfredo J. Altamirano Enciso* y Pieter van Dalen Luna*

* *Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela de Estudios Generales*

Correspondencia: zooarqueologo@gmail.com

La provincia de Chancay es considerada como tierra de “brujos”. En el folklore de la zona, se dice que “El Cigarrero Huacho” es en realidad el diablo.

MILLONES (2002: 33)

Acostumbran señalarse los rostros, las manos, los brazos y las piernas con ciertas rayas [y figuras] que graban al fuego, para alcanzar determinados fines y participar en los ritos correspondientes.

POLO DE ONDEGARDO (1571: 85)

Los indios suelen embadurnar en tiempo de sus fiestas y para otros fines malos, añadiendo ceremonias y hechicerías; y algunas naciones se suelen señalar los rostros, manos, brazos y piernas con fuego, haciendo rayas u otras señales por algunos fines, haciendo para esto sus ceremonias.

MURÚA (1590: 306)

RESUMEN

Excavaciones arqueológicas realizadas en el cementerio de Cerro Colorado, valle de Huaura, Huacho, entre 2014 y 2015, hoy ocupado por un asentamiento huma-

no denominado Los Pinos, exFujimori, dirigidas por Pieter van Dalen Luna de la UNMSM, han permitido recuperar cerca de 1 265 individuos, de los cuales, 18 adultos exhiben tatuajes (1.42 %). De esta muestra, 12 son femeninos (66.6 %) y 6, masculinos (33.3 %). El análisis del ajuar, las patologías y lesiones traumáticas de los individuos tatuados permitió definir que estaban relacionados con actividades curanderiles. Eran básicamente agricultores. Dos hipótesis se discuten, una concerniente a que los individuos que portan tatuajes serían la elite gobernante de la compleja sociedad chancay y, otra, que serían curanderos agricultores y que estos motivos representarían las fuerzas de la tierra, aire, agua y fuego. Se concluye que el uso del tatuaje entre los antiguos hombres del valle de Huaura, durante el periodo Intermedio tardío y Horizonte tardío (1200-1532 dC), ha tenido un profundo significado religioso relacionado con el *wakanismo*.

PALABRAS CLAVE: cultura chancay, tatuaje, *hampicamayoc*, *wakanismo*, arqueología de género, paleopatología.

ABSTRACT

Archaeological excavations at Cerro Colorado cemetery, Huaura valley, Huacho, between 2014-2015, nowadays occupied by a human settlement called Los Pinos, exFujimori, directed by Pieter van Dalen Luna of San Marcos University, have allowed the retrieval of next to 1 265 individuals; 18 adults out of them show tattoos (1.42 %). Yet, 12 are females (66.6 %) and 6 are males (33.3 %). The analysis of grave goods, the pathologies and traumatic lesions of tattooed individuals allowed defining their relationship with medicine activities. Two hypotheses are discussed, one suggests that individuals wearing tattoos would be the ruling elite of the complex Chancay society and, another, that they would be farmer healers and that these motives would represent the forces of earth, air, water and fire. It is concluded that the use of the tattoos among the ancient men of the valley of Huaura, during the Late Intermediate and Late Horizon period (1200-1532 AD) had a profound religious meaning concerning *Wakanism*.

KEYWORDS: chancay Culture, tattoo, *hampicamayoc*, *wakanism*, archaeology of gender, paleopathology.

INTRODUCCIÓN

En los extensos y yermos cerros arenosos y desérticos alrededor de la ciudad de Huacho, a 139 km al norte de Lima, conformada por la Caleta de Carquín, Hualmay y Santa María, yacen miles de esqueletos humanos de la antigua sociedad chancay producto del intenso huaqueo o saqueo, soportando el persistente calor, lloviznas y viento marino, destinados a su inminente destrucción. Asimismo, las invasiones permanentes y recientes a los cerros locales han contribuido a la pérdida de numerosos contextos funerarios humanos, si bien escasos rescates arqueológicos han permitido recuperar evidencias de pintura corporal y tatuajes que provienen de los periodos del Horizonte medio, Intermedio tardío y Tardío en el valle bajo de Huaura (Cárdenas 1977, 1988; Ruiz Estrada 1981, 1990, 1995, 2012; Cornejo 1991, 1992; Krzanowski 1991; Van Dalen 2015, 2017, 2018; Vivar 2008).

Las investigaciones arqueológicas en el cementerio Cerro Colorado, valle de Huaura, Huacho, entre enero y diciembre de 2015, dirigidas por el arqueólogo Pieter van Dalen, permitieron el descubrimiento de casi 2 000 fardos funerarios, de los cuales hemos seleccionado 18 contextos funerarios con tatuajes y pinturas corporales. Esta muestra cualitativa nos permite plantear las siguientes cuestiones: ¿en qué sector de Cerro Colorado aparecieron estos individuos? ¿Quiénes eran estos individuos? ¿Qué papel cumplieron en la sociedad Chancay del valle de Huaura, Huacho? ¿Por qué se tatuaban estos individuos? ¿Qué consecuencias físicas producían estos tatuajes? Este artículo se centra en el estudio de un importante segmento social de los antiguos pobladores de Chancay (figura 1).



Figura 1. Cerámica Chancay negro sobre crema con tatuajes en los brazos y nalgas. Divinidad masculina de la Luna, obeso, sedente, con tocado circular y orejera, lleva pintura facial roja y diseños de aves marinas estilizadas en la espalda y piernas; probablemente un *hampicamayoc* o un gobernante religioso (fotografía de Ruiz Estrada 2012).

Nuestra hipótesis de trabajo plantea que estos individuos serían *hampicamayoc*, que curaban o causaban enfermedades, el daño y la muerte. Posteriormente, en la Colonia, fueron perseguidos como idólatras y los denominaron curanderos, hechiceros o chamanes. En Huacho, una de las ciudades andinas con intensa actividad del curanderismo, se percibe que tanto peruanos como extranjeros viajan al norte chico con el fin de resolver sus problemas personales en ámbitos de daño o maldad: amor, fortuna, salud y viaje, entre otros. No obstante, no se había estudiado este grupo humano en el periodo Intermedio tardío (1000-1470 dC) durante el desarrollo chancay, por lo que surge la siguiente interrogante: ¿por qué los trabajos arqueológicos pioneros en los Andes Centrales no investigaron este tema sabiendo que la práctica curanderil fue intensa en el pasado?

LOCALIZACIÓN DEL SITIO

El complejo arqueológico de Cerro Colorado se encuentra en el distrito de Santa María, en la provincia de Huaura, departamento de Lima, a 4 km del litoral marino, próximo a la entrada de la ciudad de Huacho y a 35.25 msnm. En esta localidad se evidencian ocupaciones de culturas prehispánicas, como huaura, chancay e inca, siendo esta última la más influyente en toda la región previo al dominio del Tahuantinsuyu. Los materiales biológicos proceden del camposanto funerario de las etapas I, II, III y IV, Parcela 2, Cerro Colorado, Huacho (Van Dalen *et al.* 2016; Van Dalen 2018).

Cerro Colorado se constituye en el área funeraria más extensa de toda la costa central peruana, pues abarca desde la quebrada de Pampa de Ánimas en el lado oriental hasta la línea playera, y alcanza todas las estribaciones conocidas como Cerro Colorado Grande, Cerro Colorado Chico, Las Antenas, San José de Manzanares y la ciudad universitaria de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Era el área de enterramiento de los antiguos pobladores del valle de Huaura, rodeada de grandes centros políticos administrativos y residenciales localizados en el valle medio, como el complejo arqueológico Walmay, Amay y La Centinela, cuya población fue enterrada en esta gran área funeraria a través de diversos rituales y ofrendas (figuras 2 y 3).

A pesar de la fama adquirida por el sitio, existen escasas investigaciones arqueológicas y sólo se conoce su material gracias a proyectos de evaluación y rescates arqueológicos (Tosso 2000; Rodríguez 2007; Morales 2009; Van

Dalen *et al.* 2014) o por la acción del huaqueo. Las únicas investigaciones desarrolladas hasta la fecha en este importante sitio arqueológico son las realizadas por Arturo Ruíz Estrada (1981, 1998) y Van Dalen (2004, 2008)

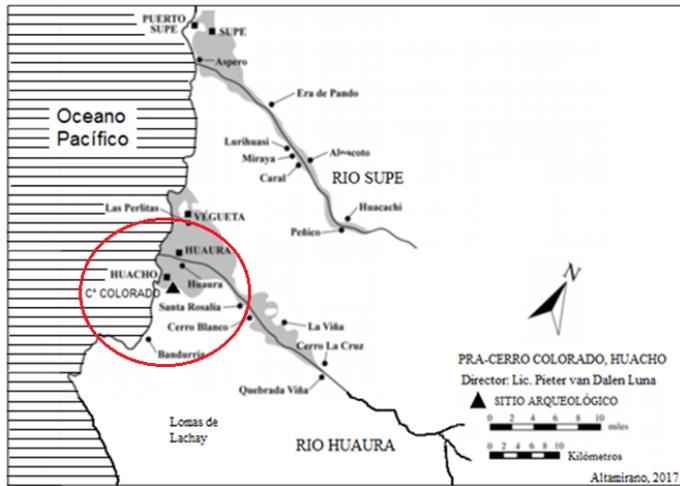


Figura 2. El valle de Huaura. Se señala el sitio Cerro Colorado, uno de los cementerios más extensos del antiguo Perú.



Figura 3. Famoso sitio de Cerro Colorado, hoy ocupado por los asentamientos humanos (AA.HH.) Los Pinos y Los Cipreses en Huacho. Nótese la Carretera Panamericana Norte que se dirige al norte, hacia la izquierda.

En esta área desértica también existen restos de una edificación ortogonal, de planta cuadrangular, que corresponde a un tambo del periodo Tahuantinsuyu (1460-1532 dC), su Qhapaq Ñan, rodeado de tres sistemas de murallas concéntricas. Durante el análisis osteológico (junio-septiembre de 2014), se estudió una muestra de 70 contextos funerarios del proyecto arqueológico Cerro Colorado, que evidenció la alta mortalidad de individuos de sexo femenino adultos-jóvenes (20-35 años), así como de niños y bebés en etapa de lactancia y una baja tasa de individuos masculinos. Esta alta violencia política¹ en la zona ocurrió durante el dominio inca (figura 4).



Figura 4. El asentamiento humano Los Pinos, Huacho, Perú. En las fosas se hallaron los fardos funerarios.

El curanderismo es un remanente moderno del fuerte y antiguo contenido mágico-religioso del *wakanismo* profesado por todos los pueblos andinos antes de la llegada de los europeos, muchas veces sincretizado con las tradiciones religiosas occidentales modernas y el chamanismo. Su antigua práctica se encuentra testimoniada en miles de sitios sagrados, en el arte textil, en sus fardos funerarios, en la cerámica antropomorfa de centenas de culturas y en los símbolos

¹ La instalación de un sistema de murallas, del camino real y el tambo de Cerro Colorado como centro administrativo principal obedeció a una política dictatorial de control social. Esta baja tasa de individuos masculinos se debe a que la mayoría fueron transformados en *mitmaq* y transpuestos por la fuerza militar a otros lugares.

decorativos relacionados con su cosmovisión (Sharon 2000; Proulx 2006), así como en documentos coloniales de las zonas de Cajatambo, Mangas, Oyon y Canta (Duviols 1986, 2003; Huertas 1981; Millones 2002; Van Dalen 2015), y su amplia difusión moderna, por los testimonios etnográficos contemporáneos. Sin embargo, faltaba definirla en los entierros humanos, sus patologías, usos y contextos funerarios para caracterizar a estos hombres y mujeres.

El término “*tatuaje*” comenzó a emplearse en 1769, cuando el capitán inglés James Cook arribó a las islas de Tahití y registró el término “*tatau*” que significa “dar golpecitos a la piel”. En quechua es *qara-quilca*, *quillcani*, *chocrisca*, *minchini* y *onanchani* que significan “labrar con colores” o “señal de la herida”. Los cronistas españoles lo conocían como labrar, herrar o señalar los cuerpos (Ruiz 2018: 4). El enfoque biocultural nos permitió analizar las características biológicas de los individuos en su contexto cultural, los motivos, entesopatías, patologías, dieta y adaptación en el valle bajo de Huaura (Aufderheide *et al.* 1998; Bass 1971; Buikstra y Cook 1992; Comas 1976; Yépez y Arzápalo 2007).²

EL CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

La capa A es un relleno cultural de color marrón rojizo, de entre 0.17 y 0.32 metros de grosor, sin evidencias de material moderno, conformada por componentes naturales, como arena, piedras pequeñas, raíces, abundante material cultural prehispánico, en gran porcentaje fragmentos de cerámica Chancay (bordes, bases, asas, fragmentos del cuerpo), material textil, botánico (maíz, algodón, lagenarias, frijol, yuca), restos de soguillas (junco), material malacológico y carbón vegetal. Presenta una textura gruesa, de consistencia semicompacta debido al uso agrícola del espacio que se le dio con anterioridad (filtración de agua). La distribución de la capa es homogénea por toda la unidad.

² La población Chanca de este cementerio padecía frecuentemente de las siguientes patologías: descalcificación, infecciones dentales, anemia (criba orbitalia e hiperostosis porótica), espondilolisis, artrosis, malformación en las cabezas de fémures y en iliacos, exostosis del conducto auditivo, osteomas, tumores y otras producto de las actividades físicas realizadas, como hipervascularización de las rodillas y articulación coxofemoral (Weiss 1984; Valdivia 1988; Verano y Lombardi 1999; Altamirano y Bueno 2013).

La capa B es de color beige y de grosor de entre 1.50 y 1.70 metros, conformada por arena gruesa con piedras pequeñas y medianas de formas angulosas; en algunos perfiles de la unidad se nota mayor concentración de ripio, así como lentes finos de arcilla natural. Es un estrato de origen natural, suelto en cuanto a su consistencia, sin embargo, en algunas zonas se vuelve más compacto. Se hallaron en esta capa nueve contextos funerarios.

El cementerio de Cerro Colorado se caracteriza por tener un patrón de enterramiento en posición decúbito dorsal, con brazos a la altura del pecho o abdomen y piernas muy flexionadas. Eran muy solemnes en la preparación del cuerpo antes del entierro: tenían rituales de asperjar con sangre de individuos jóvenes o niños, los dedos de las manos y pies eran doblados con firmeza y luego decorados con fibras de enea o junco en forma alternada. La piel fue intencionalmente momificada con sal marina y abundantes copos de algodón marrón (figuras 5 y 6).



Figura 5. Patrón de enterramiento chancay. Nótese la posición en decúbito dorsal, con brazos flexionados a la altura del pecho y piernas muy flexionadas, envueltos con 4-6 textiles, rellenos con algodón marrón o *fffo*, dedos trenzados con hilos de enea o junco y asperjados de sangre humana de jóvenes o niños.



Figura 6. Momias con tatuaje del cementerio Cerro Colorado, Huacho, Perú. Nótese los cuchimilcos y las vasijas del ajuar funerario.

MATERIAL Y MÉTODOS

El material biológico se compone de 18 individuos hallados en la etapa I, unidad 25, y subunidad II. Se aplicaron los métodos de Buikstray y Ubelaker (1994) para la determinación de la edad, sexo, patologías, descripción y observación macroscópica. Este estudio se llevó a cabo entre el 10 de julio y el 30 de diciembre de 2015 en la ciudad de Huacho. Se resumen a continuación los datos registrados.

N.º de entierro, procedencia y contexto funerario (CF)	VARIABLES biológicas	Tatuaje: localización y motivo (variable independiente)	Patologías y breve comentario
Entierro 1: caja 11, fardo 11, etapa: I, unidad 25, subunidad II, CF 58, matriz 38, capa B.	M/40 años	En el dorso de la mano izquierda, figuras geométricas de triángulos, rombos y peces estilizados en tres niveles que se dirigen hacia los dedos (figuras 7 y 8).	Individuo robusto, cráneo ausente, trauma en vértebras torácicas. Con láminas óseas en la vértebras torácicas o dorsal. Piel de los brazos, momificado tipo lagartiforme; tenía envoltorio textil con plumas de guacamayo.

Entierro 2: caja 24, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa B, CF 79, matriz 19.	F/18-24 años	Tatuaje chancay con diseños de dobles líneas finas paralelas en forma de "V" o cheurrones y salinidad (figuras 9 y 10).	Presenta modelación cefálica del tipo tabular erecto. Tiene dos espadas de <i>chonta</i> . Dientes correctos completos, cabellos negros y rubios; con abundante cálculo dentario.
Entierro 3: caja 42, etapa I, unidad 30, subunidad II, capa: B, CF 8, matriz 78.	M/35-40 años	En cara dorsal del antebrazo derecho tenía tatuaje de cinco manchas circulares de 2.2 cm, sobre la misma diseñaron dos aves marinas; en el dorso de la mano exhibe diseños de triángulos envueltos en bandas negras finas e inclinadas. En el antebrazo izquierdo, siete círculos con punto en el centro de 2.2 cm de diámetro con líneas finas y paralelas que parten de la muñeca y se dirigen a los dedos como radiaciones (figuras 11-13).	Cráneo ausente, trauma en vértebras torácicas. Neurofibroma en la cara anterior de las facetas anteriores y cloacas con reacción ósea en los cuerpos vertebrales y en la cara anterior en la cual hay una posible lesión de cáncer. Momificado del tipo lagartiforme.
Entierro 4: caja 45, etapa I, unidad 34, subunidad II, Capa C.	F/50 años	Dos bandas finas paralelas a la altura del antebrazo medio-superior de la cara ventral y en la cara dorsal de la muñeca izquierda. En el tobillo-lateral externo izquierdo, sobre una piel cuarteada, con motivos de tres aves en fila que se dirigen hacia los dedos del pie, todo mide 2.2 cm. Con tatuaje en los primeros nudillos de los dedos (mano izquierda) líneas de hilos metálicos (figura 14)	Espondilolisis en la cara proximal del sacro y en las vértebras torácicas en lateral izquierdo. Hipervascularización (HV) coxofemoral y rugosidad en arteria costo-vertebral.

Entierro 5: caja 46, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa B, CF 25 A/B, matriz 1.	F/45-50 años	Bandas paralelas en cara dorsal de mano izquierda. Uñas pintadas de rojo y limadas (figura 15).	Cráneo y mandíbula arrancados en el momento del entierro. La mujer adulta era robusta, parece haber fallecido durante el parto o por severo impacto tóraco-abdominal ya que posee espina bífida oculta con sangre coagulada en la sínfisis púbica y ambas caras auriculares del sacro.
Entierro 6: caja 49, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa B, CF 46, matriz 12.	M/> 50 años	Cinco triángulos en muñeca, cara dorsal de mano izquierda. El rostro tiene pintura roja en la frente (cinabrio) y azul en los pómulos salientes. Mano derecha con cinco triángulos contorneados por dos bandas negras (figuras 16 y 17).	El cráneo tenía piel y cabellos, con cuatro tejidos que lo envuelven. En el frontal hay cabellos negros y algodón fino despepitado. Con cinabrio para decorar la nariz y boca. Tenía su <i>soqawayra</i> (aguja de madera) en la mano derecha y otro en la izquierda. Los triángulos de la muñeca revelan que el curandero adquirió su poder de los cerros.
Entierro 7: caja 54, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa A, CF 29, matriz s/n.	F/35-40 años	En la mano derecha, cara dorsal, desde la muñeca hasta el inicio de los dedos. Dos grupos complementarios: arriba en la muñeca hay ocho triángulos alternados y adornados con dos líneas paralelas arriba y abajo que contornean la figura; abajo, un gran rectángulo dorsal que delimita dos líneas paralelas, cuatro triángulos alternados y cuatro líneas o bandas verticales que se dirigen a los dedos (figura 18).	Espina bífida oculta, sacro con porosidades en la cara ventral (S4-S5), problemas cardiovasculares debido a presencia de porosidades en la cara interna del mango del esternón. Presenta HV.

Entierro 8: caja 59, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa B, CF 53, matriz 32	F/alrededor de 50 años	Bandas paralelas en cara dorsal de mano derecha. Tatuaje en ambas manos de color rojo denso y dos bandas negras y paralelas a la altura de la muñeca; con dos espadas de <i>chonta</i> de "tejedor" de 60 cm de largo por 3.8 cm de ancho (figura 19).	Tenía pintura facial con lámina de cobre en la mejilla izquierda; criba orbitalia (anemia) por parásitos intestinales, bruxismo (fuerte articulación cóndilo-mandibular, dientes desgastados), sacralización coxígea y espondilólisis en todas las lumbares (L1-L5).
Entierro 9: caja 61, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa B, CF 37.	F/18-21 años	Antebrazo derecho cara ventral. Son dos grupos. Arriba: tres <i>patapatas</i> alternadas, delimitadas con dos bandas finas negras y culminan en flecos a modo de rayos. Abajo: tres triángulos contiguos pequeños negros (figura 20).	Tuvo por lo menos tres hijos, severo traumatismo o tal vez murió envenenada. Entesopatías: HV coxofemoral, fosa olecraneana en húmero izquierdo y derecho, siendo este último mayor.
Entierro 10: caja 62, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa B, CF 83, matriz 47.	F/40-45 años	Triángulos inclinados y diseño reticular en cara dorsal de mano derecha. Mide 10 cm de largo por 6 cm de ancho. Sufría bastante del corazón, debido a la presencia de porosidades en el mango o manubrio (figura 21).	Principios de cáncer óseo con lesiones líticas en las vértebras torácicas con "pico de loro", anquilosamiento de las espinas dorsales y porosidades de cuerpos vertebrales; el ilíaco derecho presenta lesión lítica circular porosa. Dientes molares perdidos y obliterados. Entesopatías: HV coxofemoral, HV tibiofemoral.
Entierro 11: caja 68, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa: A, CF 32.	M/45-50 años	Presenta dos grupos de diseños inclinados dentro de rectángulos. El superior tiene cuatro motivos de "V" y el inferior posee 22 "U" pequeñas con triángulos, ambos en el dorso de la mano derecha (figura 22).	Ausencia del cráneo y la mandíbula. Con labiamiento en la articulación en cabeza de húmeros y la vértebra T12 con espondilólisis. Entesopatías: HV en los tobillos y pies (andaba mucho), HV en los hombros.

Entierro 12: caja 82, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa A, CF 80.	F/35-40 años	Mano derecha, cara dorsal, con tres diseños geométricos de la greca escalonada o <i>patapata</i> , ligeramente inclinada (figuras 23 y 24).	Ausencia del cráneo y la mandíbula. Corte en la garganta. Entesopatías y con HV en la articulación húmeroescapular. Esto revela que la persona era una tejedora.
Entierro 13: caja 86, bolsa 11, etapa I, unidad 25, subunidad I, capa B, CF 2, matriz 2.	F/34-40 años	Mano izquierda, cara ventral, con dos bandas paralelas y seis peces que se dirigen a los dedos. Uno, mayor, está encima de otros cinco pequeños. En la muñeca exhibe dos bandas paralelas que simbolizan el cielo ayan o el <i>axis mundi</i> (figuras 25 y 26).	Tuvo por lo menos cuatro o cinco hijos, pelvis izquierda completa, un antebrazo y mano completa con tatuaje, un calcáneo izquierdo adulto; caminaba bastante.
Entierro 14: caja 87, bolsa 1, etapa I, unidad 25, subunidad II, capa B, CF 113, matriz 122.	M/20-25 años	Tatuaje de ave marina pequeña en el talón del pie derecho. Presenta pintura roja por cinabrio y azul en el rostro (figuras 27 y 28).	Dientes completos y desgastados, con depresiones de color marrón, masticaba coca. Tiene extensos osteofitos y espondilólisis de los cuerpos vertebrales o “picos de loro”.
Entierro 15: caja 88, bolsa 7, etapa I, unidad 25, subunidad I, capa B, CF 19, matriz 17.	M/40-45 años	En el pecho tiene seis triángulos que forman un círculo de 2 cm de largo. Se distribuyen tres arriba y tres abajo (figura 29).	Ausencia del cráneo y mandíbula, con once envoltorios textiles. Presenta porosidades en el mango o manubrio por problema en la arteria aorta o hipertensión arterial (elevado consumo de ají).
Entierro 16: caja 90 (fardo), unidad 25, subunidad II, capa B, CF 90, matriz s/n.	F/30-35 años	Tatuaje en el antebrazo y mano izquierda, cara ventral, en técnica de lagartiforme. Posee dos diseños geométricos, todo rodeado por dos bandas negras finas y paralelas. La izquierda es un gran <i>patapata</i> o greca escalonada,	Entierro primario, completo, en decúbito dorsal con brazos y piernas flexionadas. Modelación cefálica tabular erecta. Dientes desgastados y molares obliterados, masticaba coca. HV en la articulación coxofemoral. Expone porosidades en cara interna del mango o manubrio del esternón debido a aneurisma de la arteria aorta.

		<p>contiene dos rombos que son los ojos de la serpiente o <i>imaimana</i>, dos líneas curvas y paralelas que forman su cuerpo y tres pequeñas <i>patapatas</i> localizadas cerca de los ángulos de la izquierda. La derecha es un gran diseño trapezoidal o cuadrangular negro que simboliza el agua o la muerte. Ambos forman un <i>yanatinkuy</i> entre la tierra y el agua (figura 30).</p>	
Entierro 17: caja 91 (fardo), etapa I, unidad 25, subunidad II, capa A, CF s/n.	F/45-50 años	Triángulos pequeños en pecho y ambos antebrazos, cara ventral (figura 31).	Hiperostosis porótica en los parietales y occipital, espondilolisis en cuatro vértebras lumbares. Traumatismo en vértebras C6 y C7.
Entierro 18: caja 94, bolsa 3, etapa I, unidad 25, subunidad I, capa B, CF 2, matriz 1.	F/45-50 años	Diseño reticular en cara dorsal de mano derecha (figura 32).	Sacralización lumbar. Tuvo por lo menos cinco hijos. Sus dedos fueron decorados con fibras de enea o junco ocre-amarillento sobre la momificación de la técnica "lagartiforme".



Figura 7. Entierro 1, caja 11. Dorso de las manos con diseños simbólicos y líneas paralelas de color negro. Las manos y dedos estaban fuertemente doblados.



Figura 8. Entierro 1, caja 11. Masculino adulto, tatuaje en el dorso de la mano izquierda con figuras geométricas de rombos y peces estilizados en tres niveles que se dirigen hacia los dedos. La piel seca y cremosa fue momificada con la técnica del secado al sol. Tiene dedos fuertemente doblados *post mortem* y decorados con soguillas de shicras o juncos. La imagen derecha fue redecorada mediante el programa *Paint*.



Figura 9. Entierro 2, caja 24, fardo 24. Femenino de 18-24 años de edad. Cráneo y mandíbula con cabellos rubios chancay.

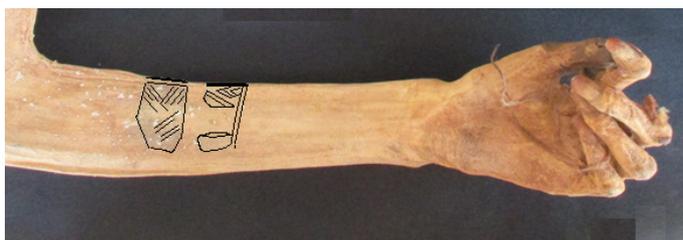


Figura 10. Entierro 2, caja 24. Ampliación del tatuaje chancay con diseños de dobles líneas finas paralelas en forma de “V” o cheurrones y salinidad.



Figura 11. Entierro 3, caja 42. Masculino adulto, tatuaje en el dorso de la mano derecha con bandas finas de triángulos paralelos y radiados que se dirigen a los dedos. Nótese las manchas de sangre rociada *post mortem* y dedos torcidos.



Figura 12. Entierro 3, caja 42. Tatuaje en el dorso del antebrazo izquierdo con círculos con punto, ordenados en fila, que se dirigen a los dedos. Nótese la momificación con salinidad y algodón marrón.

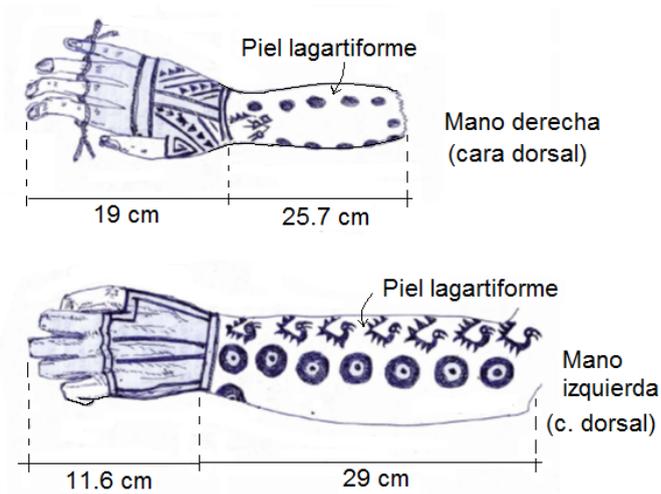


Figura 13. Desarrollo del tatuaje del Entierro 3, caja 42. Tatuajes en ambas manos y antebrazos de masculino de 35-40 años de edad.



Figura 14. Entierro 4, caja 45. La muñeca izquierda posee tatuaje de dos bandas finas paralelas (*axis mundi*) en la cara dorsal. Femenino de aproximadamente 50 años de edad.



Fardo 46,
Femenino de
45-50 años con
bandas paralelas en
muñeca izquierda

Figura 15. Entierro 5, caja 46, fardo 46. Femenino de 45-50 años de edad. Tatuaje en la muñeca izquierda con dos bandas paralelas.



Figura 16. Entierro 6, caja 49. El difunto mide 80 x 53 cm con brazos colocados a la altura del pecho y pintura facial roja, crema y azul. Con una *vincha* con diseños rojos de zigzag o *sacsay*.

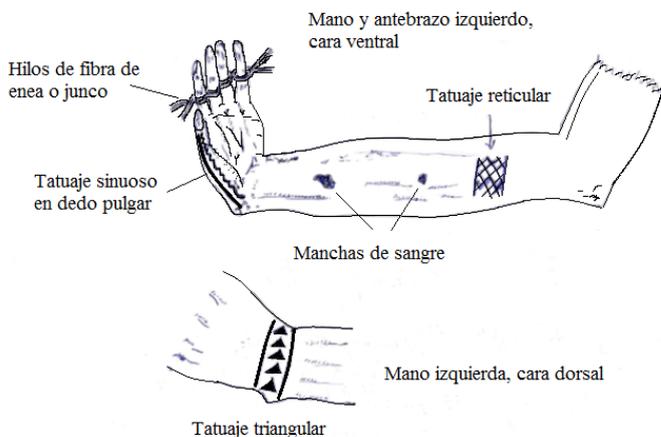


Figura 17. Entierro 6, caja 49, fardo 49. Tatuaje 3 de Cerro Colorado. Tatuaje en la mano derecha de cinco triángulos contorneados por dos bandas negras. Curandero que trabajaba con los cerros.

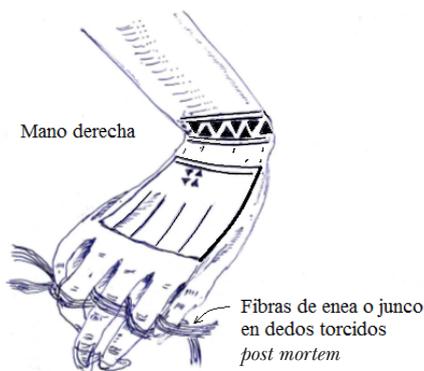


Figura 18. Entierro 7, caja 54, fardo 29. Femenino de 35-40 años de edad de Cerro Colorado. Tatuaje triangular de la mano derecha de ocho triángulos alternados y contorneados por dos bandas negras en la muñeca. Posible curandera que trabajaba con los cerros.

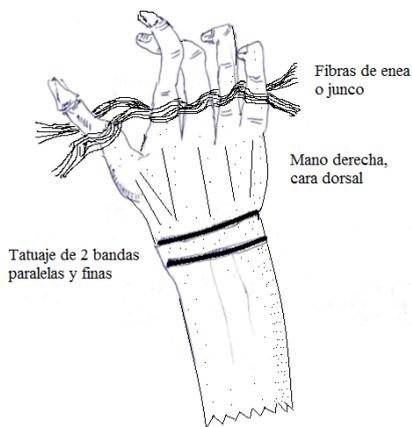


Figura 19. Entierro 8, caja 59, fardo 53 de Cerro Colorado. Femenino de 50 años de edad. Mano derecha con tatuaje lineal en el dorso de la muñeca, en la piel seca a modo de "lagartiforme".

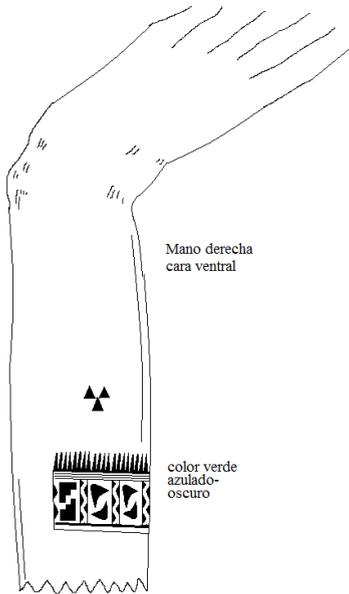


Figura 20. Entierro 9, caja 61. Femenino de 18-21 años de edad. El tatuaje 4 de Cerro Colorado aparece en el antebrazo derecho. Son dos grupos. Abajo: tres *patapatas* alternadas, delimitadas con dos bandas finas negras y culminan en flecos a modo de rayos. Arriba: tres triángulos contiguos pequeños negros.

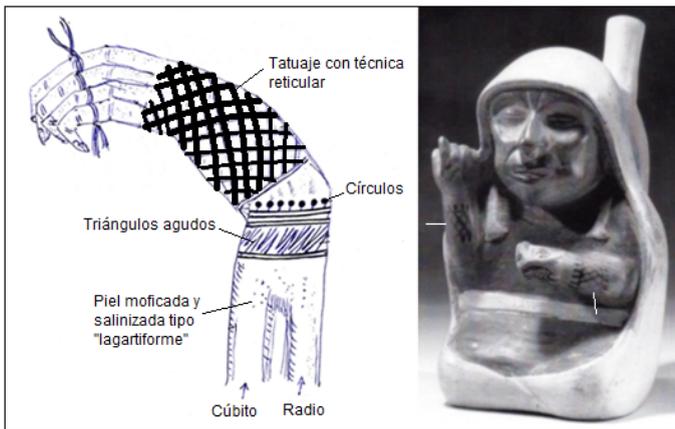


Figura 21. Entierro 10, caja 62. Femenino de 40-45 años de edad. Comparación del mismo motivo reticular en la cara dorsal de los antebrazos de una *huachumera* o curandera moche de la fase 3. Nótese la semejanza de las figuras reticulares en el dorso de ambos antebrazos; en la izquierda sostiene cactus San Pedro o *huachuma* y está boleando hojas de coca o *akullikuni*; párpados en trance.

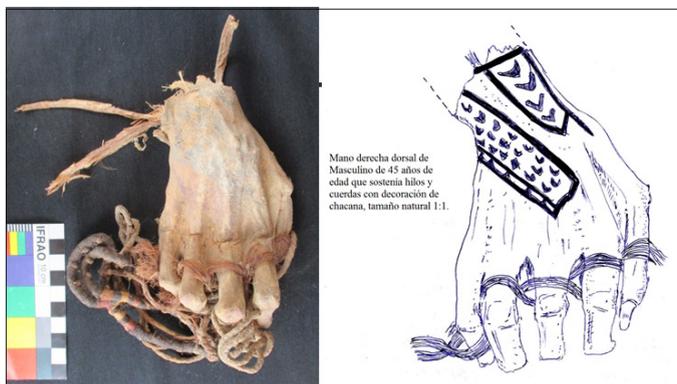


Figura 22. Entierro 11, caja 68. Masculino de 45-50 años de edad. El tatuaje aparece en el dorso de la mano derecha. Cerro Colorado.



Figura 23. Entierro 12, caja 82. Individuo femenino. Degollada con abundante sangre coagulada en el pecho y con lienzo o espada de chonta de curandera.

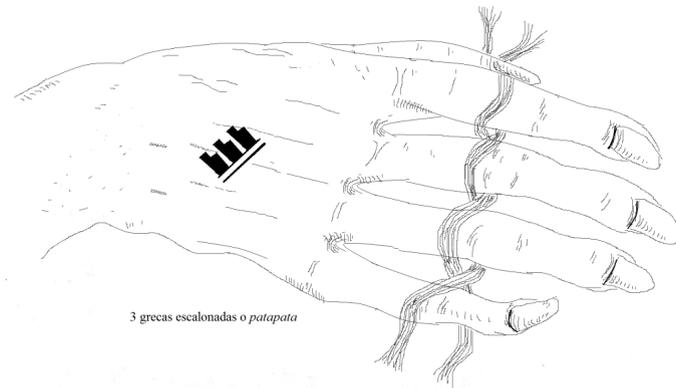


Figura 24. Entierro 12, caja 82. Femenino de 35-40 años. Mano derecha, cara dorsal, con tres diseños geométricos de la greca escalonada o *patapata* sobre doble línea, que simboliza la sacralidad.



Figura 25. Entierro 13, caja 86. Femenino de 35-40 años. Antebrazo izquierdo tatuado con cinco peces romboidales que se dirigen a los dedos y untado o asperjado con coágulos de sangre de otro individuo joven.



Figura 26. Entierro 13, caja 86. Femenino robusto. Ampliación del tatuaje 8 de Cerro Colorado con seis triángulos en forma de peces.



Figura 27. Entierro 14, caja 87. Masculino adulto tatuado. Norma frontal del cráneo con pintura facial blanca en la frente y roja en la órbita derecha.

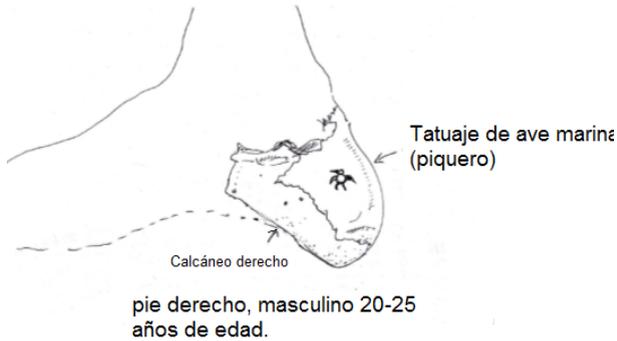


Figura 28. Entierro 14, caja 87. Masculino poco robusto de 20-25 años. Tatuaje pequeño de ave piquero en el talón derecho.

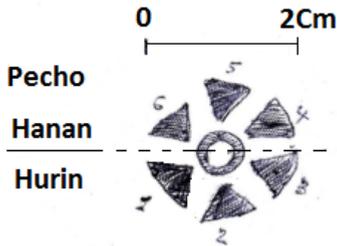


Figura 29. Entierro 15, caja 88. Tatuaje pequeño 10 de Cerro Colorado localizado en el pecho. Cubierto con once textiles, el primero es de tipo harapiento.

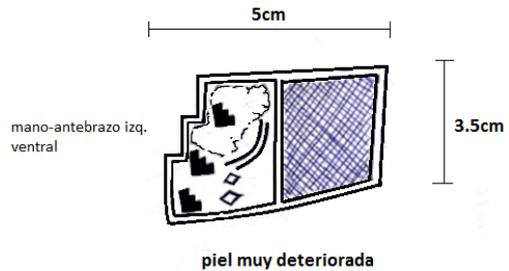


Figura 30. Entierro 16, caja 90. Femenino de 30-35 años de edad. Tatuaje 11 de Cerro Colorado en piel muy deteriorada, técnica de "lagartiforme". Se localiza en la cara ventral de antebrazo y mano izquierda.

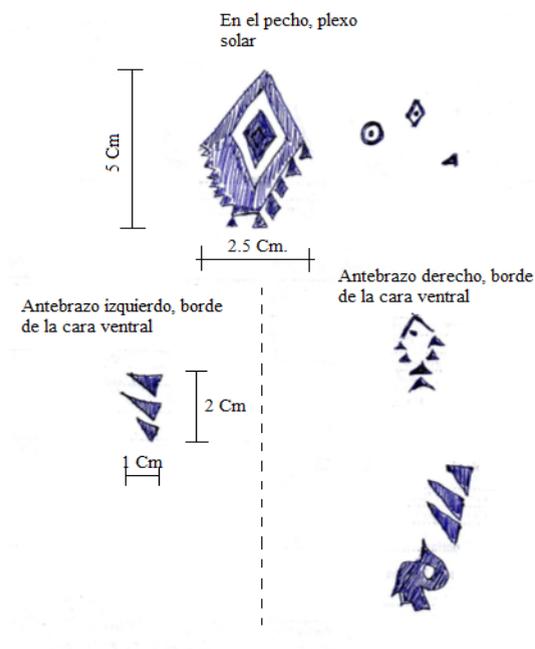


Figura 31. Entierro 17, caja 91. Arriba: tatuaje negro de un pez estilizado con círculo, triángulo y rombo. Abajo izquierda: tres triángulos superpuestos; abajo derecha: diseño de pez con seis triángulos, tres triángulos superpuestos y un ave estilizada.



Figura 32. Entierro 18, caja 94. Femenino de 45-50 años. Tatuaje de rombos pequeños o *llukuska* en el dorso de la palma de la mano derecha.

RESULTADOS

La muestra se compone de 18 individuos adultos: 12 mujeres (66.66 %) y 6 hombres (33.33 %), procedente del sector I de Cerro Colorado, Huacho, distrito de Santa María (cuadro 1).

Cuadro 1. La muestra chancay de Cerro Colorado por sexo con tatuajes ($n = 18$ individuos).

Análisis de tatuajes por género	Temporada de 2015 diciembre (n1)	Total %
Femeninos	12	66.66 %
Masculinos	6	33.33 %
Total	18	100 %

Los entierros de Cerro Colorado fueron depositados en hoyos circulares a 1.5 y 2 m de profundidad, en posición decúbito dorsal con brazos flexio-

nados a la altura del pecho y piernas flexionadas con rodillas elevadas. La cabeza está orientada al sur y cubierta de relleno cultural. Las manos fueron fuertemente dobladas *post mortem* a nivel de las muñecas. Los dedos de las manos muestran una cuerda marrón que los envuelve en forma alternada. El ajuar funerario está compuesto de objetos textiles, espada de *chonta*, lienzos, husos, hilos, con siete a once envoltorios textiles y con intervalos de gruesas capas de algodón marrón o *fifo*. El primer envoltorio está muy destruido a modo de harapiento, pero los internos son decorados.

Los tatuajes son de color negro hechos con agujas que contenían hollín o ceniza de carbón. La piel disecada presenta coloración crema donde impregnó el textil que los envolvía con la adipocera del cadáver.

Las mujeres exponen diseños simples de dos líneas finas paralelas en el dorso de las muñecas, grecas escalonadas o *patapata*, motivos reticulares o *llukuska*, peces y aves en el dorso de las manos, muñecas y talones. En cambio, los hombres exhiben motivos naturalistas como aves marinas, peces, círculos con punto, triángulos, rombos y grecas que se distribuyen en el dorso de las manos y antebrazos, pechos y en la frente (figura 33).

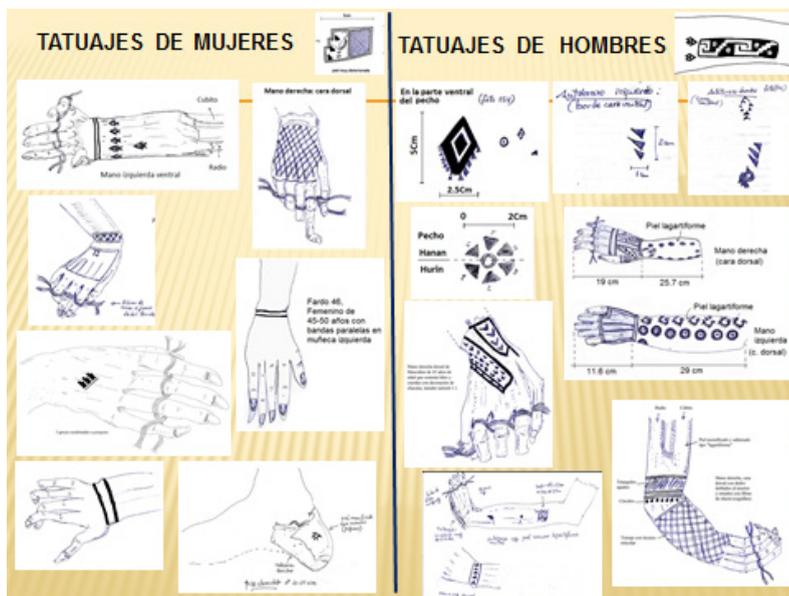


Figura 33. Cerro Colorado, Huacho. Clasificación de tatuajes por sexo.

Casi todos los entierros exponen modelación cefálica tabular erecta, con un crecimiento laminar de osteoneurofibroma en la cara anterior de las facetas articulares de vértebras torácicas con cloacas y reacción ósea en los cuerpos vertebrales. Un caso exhibe osteoma del conducto auditivo y casi todos manifiestan “picos de loro” en las vértebras lumbares.

La fuerte hipervascularización en la articulación de hombros confirma su actividad textil. La de la región coxofemoral, en las rodillas y la planta de los pies con piel dura y engrosada indica que estos individuos caminaban descalzos por extensos tramos y transportando peso.

DISCUSIÓN

En el valle de Huaura, costa norcentral del Perú, se localizan múltiples cementerios prehispánicos en donde se han realizado diversos estudios paleopatológicos, llamando la atención los casos de tatuajes (Weiss 1970, 1984; Cabieses 1974; Ruiz Estrada 1981, 1995; Vivar 2008; Van Dalen 2018; Van Dalen *et al.* 2017). La muestra de 18 momias con tatuajes halladas en el complejo arqueológico de Cerro Colorado, en el extremo sureste del valle de Huaura, aporta datos empíricos directos. Nuestra problemática era definir quiénes eran estos individuos y qué papel cumplieron durante el desarrollo de la sociedad chancay, es decir, faltaba formular una interpretación. Por lo anterior, esta discusión se concentró en dos aspectos centrales: la aplicación del enfoque teórico del *wakanismo* y demostrar la hipótesis de que los individuos tatuados estarían relacionados con los *hampicamayoc*, a través del análisis de las variables independientes de la simbología de tatuajes, la modelación cefálica y las patologías, para inferir el significado simbólico de los diseños en relación con la cosmovisión chancay.

Los tatuajes son marcas indelebles en la piel, realizados con el uso de agujas que transfieren el pigmento a la epidermis. El uso de diseños como símbolos es universal en todos los grupos humanos, sin embargo, el significado varía a través de culturas e individuos. Los tatuajes son usados como signo de estatus social, asociados a ritos de pasaje a la adultez o simplemente como una forma de embellecer el cuerpo (Dembo e Imbelloni 1938). Debido a la persistencia de tendencias y estilos en algunas sociedades prehispánicas, los tatuajes pueden ser utilizados para identificar grupos culturales. Se ha dicho que son marcadores de identidad al señalar que

históricamente han estado presentes en sociedades costeras, mientras que las poblaciones altoandinas no practicaron el tatuaje (Allison *et al.* 1981).

Wakanismo

El término *wakanismo*, propuesto por Altamirano y Arguedas (2015), se define como un fenómeno social andino *sui generis* caracterizado por el establecimiento de un sistema ideológico y religioso que se remonta al periodo Arcaico tardío (3000-1800 aC). Consiste en la creencia de seres no humanos o espirituales (los ancestros) que habitaban en los diversos parajes del ecosistema andino considerados como *Wa'kas* o lugares sagrados. Se colocaron huancas o rocas paradas al lado de caminos y puquios y se construyeron bellas estructuras religiosas fundamentalmente para el culto al agua. Las *wa'kas* y los cerros se organizaban en relación con los puntos geográficos para el control del movimiento solar (solsticios y equinoccios) y lunar, formaban parte de los mitos regionales y se celebraban ritos de ofrendas, depósito de figurillas y sacrificios de camélidos, lo cual impulsó al desarrollo de las altas sociedades agrícolas costeñas y serranas.

Esta ideología constituyó la cosmovisión de cientos de miles de agricultores, artesanos, chicheros, comerciantes, mineros, pastores, pescadores y tejedores, entre otros, que concebían un mundo mágico-religioso donde los cerros, desiertos, glaciares, islas, lagos, bosques, pampas y punas eran habitados por estos seres espirituales que en las alturas se conocían como *auquis*, *auquillos*, *achachilas*, *jircas*, *ñawpa-machus*, *wamanis*, “abuelos”. A la vez crearon símbolos de poder para dominar las *noxas* andinas, las enfermedades y la muerte, influenciando los aspectos económicos del *ayni* y la *minka*, los estructurales, como *runa* y *warmi*, *hanan* y *hurin*, *Kay pacha* y *Uku pacha*, puquios y huancas, *tinkuy* y *yanatin*, coca y huachuma; en el religioso, del *enq'a* y *onqoi*, *inti* y *quilla* y, en nuestro caso, en lo estético, como la pintura y el tatuaje, entre otras dualidades que armonizaban la vida cotidiana de aquellos hombres que dominaron los diversos valles de la costa, sierra y selva a través de caminos y redes de camélidos. Estas élites, durante generaciones, habían controlado la etnocencia y tecnología andina desde el Arcaico tardío hasta la caída del imperio del Tahuantinsuyu.

En numerosas *wa'kas* o centros ceremoniales se concentraba la muchedumbre en determinadas épocas del año para las fiestas andinas, llegando de lugares distantes. Tenían un calendario cíclico anual que se

inició desde Caral, Bandurria, Huaca Prieta, Sechín, Kotosh, Pacopampa, los templos en “U” de la costa central, hasta Chavín, Ancón, Kunturwasi, Pacatnamú, Pachacamac, Kawachi, Wari, Cerro Colorado y Cusco, entre otros, y que evolucionaría hacia las *llaqtas*.

En la sociedad chancay, esta cosmovisión también fue dominante y estaba formada por una extensa dualidad social, como los chancay del norte y los chancay del sur. Los primeros tuvieron su sede en el valle de Huaura y los segundos, en el valle de Chancay. El sitio Cerro Colorado constituye un extenso complejo arqueológico conformado por acequias, acueductos, chacras, caminos, tambo y cementerios. Adoraban a la divinidad Vichama, a la Luna, a la Tierra o *Pachamama* y al Sol. En sus entierros colocaban *cuchimilcos*, que eran la representación de la pareja divina de Vichama con fines apotropaicos y asociados a perros. Al parecer, en este sitio vivían ciertas mujeres que tenían fama de hechiceras en la Colonia, relacionadas con ritos de la muerte; eran temidas y buscadas por las poblaciones chancayanas para curar sus males y dolores. Los incas, al conquistar la región de Huacho, arrasaron con estas poblaciones, principalmente mujeres y niños; los hombres agricultores fueron transformados en *mitmaq* y por este motivo instalaron el Tambo de Cerro Colorado como un dominio político directo, a diferencia del valle de Chancay, como Lumbra, que fue indirecto y aliado de los incas (Van Dalen 2015).

En la arqueología peruana, la presencia de este sistema ideológico-religioso autóctono de los Andes Centrales había sido intencionalmente manipulado por la teoría culturalista norteamericana, que lo colocaba en el limbo entre el chamanismo y el “ceremonialismo”. Esta visión hoy se aproxima a la arqueología del paisaje. Dicho sistema ideológico rebasaba los aspectos sociales, políticos y económicos. La vida y la muerte estaban concebidas dentro de un sistema mágico altamente venerado y compuesto por diversas divinidades que los españoles denominaron “idolatrías” y cuyos feligreses fueron perseguidos y masacrados. También hubo indios conversos. Por ello planteamos que aquellos hombres y mujeres con tatuajes en los antebrazos y el dorso de las manos serían curanderos o *hampicamayoc*, dueños de extensos territorios y defensores de la identidad cultural andina.

Hampicamayoc

En estas líneas contrastaremos dos hipótesis. La primera plantea que los individuos que portan tatuajes procederían de una elevada clase social

(elite de poder). En cambio, la segunda señala que serían *hampicamayoc* o curanderos procedentes del pueblo. El acto de impregnar diseños permanentes en el propio cuerpo a través del tatuaje puede ser considerado como una señal que manifiesta una identidad sociocultural y representaría a un grupo social especial. Asimismo, la práctica demuestra la clara intención de diferenciarse, lo cual se refleja en individuos de sociedades con una compleja estratificación de clases y en las que se busca enfatizar el estatus social (Horowitz 1985; Sorokin 1973).

Ruiz Estrada (1981) descubrió el primer caso de un hombre tatuado en el cementerio de Cerro Colorado, Huacho, de 35-40 años de edad y concluyó que se trataba de un individuo de elevado estatus, posiblemente un *curaca* local de la sociedad chancay. Fue enterrado en posición decúbito dorsal con los brazos sobre el pecho y las piernas flexionadas. Los tatuajes que expone son diseños de peces y figuras geométricas, como los círculos con punto distribuidos en el pecho, abdomen, cara dorsal de los antebrazos, muñecas y manos. Tenía un tocado de cuero de camélido cosido con plumas de guacamayo, diseños de rombos y cruces rojas en su centro. Sin embargo, Estrada no observó las patologías ni entesopatías a fin de entender las actividades laborales de este individuo. También se incluye a la dama de Cao (Franco 2008) y otros “sacerdotes” que también portan tatuajes. La diferencia entre estos señores está dada por la abundante parafernalia, la estructura y el ajuar funerarios. Sin embargo, en la muestra estudiada aparecen en contextos funerarios del *hatun runa* o pueblo.

Los *hampicamayoc*—mal llamados “sacerdotes”—eran médicos andinos que viajaban a lugares distantes a curar enfermos y buscar plantas medicinales en los bosques interandinos o *guarguar* para la cura de los males psicosomáticos. Eran principalmente mujeres que tenían un conocimiento sistemático y empírico de la farmacopea fitoterapia: y la curaban traumas, diversas enfermedades infecciosas, osteoarticulares y psicosomáticas (Lastres y Cabieses 1959; Weiss 1984; Espinoza 1997; Verano y Lombardi, 1999; Cabieses 2006, entre otros). En la actualidad, los *hampicamayoc*, a pesar de la intensa persecución por los extirpadores de idolatrías, han resistido transformados en brujos, curanderos, hechiceros y chamanes, y la ciudad de Huacho es hoy en día uno de los centros notables de la “cura andina”. Sin embargo, hasta fecha reciente no se había elaborado una teoría diacrónica coherente que permitiese comparar el presente conocido

(etnográfico) con el pasado desconocido (arqueológico), reforzada con los datos etnohistóricos y el modelo del *wakanismo*.

Según Waldemar Espinoza (1997: 172), en el Tahuantinsuyu había *ayllus* o comunidades en las cuales los *hampicamayoc* eran famosos, tenían prestigio y amplia experiencia, sus profundos conocimientos de la terapia rebasaban las fronteras locales y daban renombre a la región, como en el caso de Huacho, los Callahuayas del Collao, las curanderas de Coayllo, las de Cachiche en Ica, los Huaro al sur del Cusco y los de la sierra de Huancabamba, Piura, entre otros. Sobre el género, este investigador revela que ambos sexos ejercían la medicina por igual y pertenecían al campesinado o *hatun runa*. Además, Espinoza (1997: 169-170) reveló que el origen de las enfermedades u *onqoy* tenía dos elementos, el primero, la brujería, hechicería o *hampis*, motivados por las rivalidades locales o conflictos interfamiliares (en el pueblo), y el segundo, por transgredir el espacio de los seres sobrenaturales (en el área rural). A las primeras causas, muy frecuentes, se les reputaba como curables debido a la habilidad de otros *hampis* o curanderos. En cambio, las segundas se debían a la ira divina, principalmente la *Pachamama* o Tierra y la Luna cósmica o *Si, Shi* o *Quilla* y sus acólitos, los espíritus de los cerros, *huanacas* y fenómenos geográficos que “robaban” o “capturaban” la sombra, el espíritu o *camac* de los campesinos. Una de las formas de muerte era el envenenamiento provocado por la venganza o envidia ante un éxito ajeno. Los males y decesos desatados por la conducta humana eran atribuidos al *hampicamayoc* de la aldea exitosa. Cuando ocurría la enfermedad o muerte de un campesino se pensaba que su espíritu o *camaquén* había sido capturado por un ente sagrado o un *hampicamayoc* rival, usando una ropa interior, collar, pelo, uña o imagen.

Hay dos tipos de *hampicamayoc*: los curanderos –*hampio camasca*– y las hechiceras –*maleraso laicca*–, a quienes denominamos *warmi-hampicamayoc*. Los cerros malos y estas mujeres tatuadas causaban el susto o *jani* que implicaba la pérdida temporal de la vida, desmayos y vómitos. La auto-sugestión de esta psicopatología provoca flujos de vientre, sensación de frío, excesiva secreción salival, inapetencia y adelgazamiento, entre otros. Un buen *hampicamayoc* logra curar el *jani* mediante prácticas mágicas (Camino 1992; Espinoza 1997).

En la década de 1970, Fernando Cabieses (1974: I: 207, 210-211, 214; II: 15-20, 147) publicó la cerámica del catálogo de Sawyer y la identificó

como una “hechicera” con el cactus San Pedro o *huachuma* (*Trichocereus pachanoi*) en la mano izquierda, así como la cerámica Cupisnique de Larco y otras siete en su libro *Dioses y enfermedades: la medicina en el antiguo Perú*. Asimismo, en la sociedad salinar y la tradición moche destaca una mujer encapuchada que sujeta el cactus San Pedro en su mano izquierda donde expone el tatuaje de dos líneas. Su capucha posee antecedentes formativos entre Cupisnique y Chavín, persiste hasta la sociedad lambayeque y afirma que esta mujer es una curandera (Sharon 2000: 19, 21).

En cuanto a los dedos doblados y el pulgar prominente de la iconografía y de los difuntos tatuados de Cerro Colorado, hay algunas explicaciones para gestos de los personajes encapuchados. El índice extendido y el pulgar flexionado podrían representar la acción de *mochar* (soplando un beso), un gesto prehispánico de veneración para objetos y sitios sagrados que se realizaba con la mano izquierda (Arriaga 1968: 47, 51). El pulgar arqueado e índice extendido podría también ser un *t'inika*, la posición usada hoy en día para realizar aspersiones de líquidos en ritos indígenas de curación, fertilidad y purificación (Kauffmann Doig 1991: 11, 13). Son gestos relacionados con el curanderismo, parte del *wakanismo* y sabiduría popular que se transmitían de una generación a otra y se relacionan con escenas del sacrificio a los cerros.

Por otro lado, sacerdotisas del Tahuantinsuyu fueron reconocidas por sus habilidades en tejer, pues produjeron *cumbi* para ceremonias, regalos y entierros (Espinoza 1997). El arte del tejido pudo haber sido uno de los deberes de las sacerdotisas moche y de sus acólitos. Hay una cerámica Moche III-IV que muestra a una mujer con trenzas con sus implementos para tejer y la copa de la ceremonia del sacrificio. Sin embargo, en la época moche la artesanía textil probablemente fue más secular y empresarial que lo que fue en el caso de los incas (Campana 1995).

Durante la sociedad chimú (900-1470 dC) había vírgenes dedicadas al culto lunar que se compara con las *acllas* del Cuzco. Además, el tiesto de una mujer con capucha de la mesa de Eduardo Tuno es designada como “la señorita”. Esta figura parece tener un significado asociado con las lagunas de la sierra de Piura, dado que Polia (1988, 1994) documenta una sociedad clandestina de mujeres no casadas en las punas, cerca de Las Huaringas, durante la época colonial. Estos lagos eran lugares de iniciación de los *hampicamayoc* (Agustinos 1992a: 13-14; 1992b: 133-134, 169-170). Entre las tejedoras de Puemape y Pashash, nos preguntamos si

se trata de una “hermandad” de mujeres sabias al servicio de la sociedad que persistió bajo una variedad de estructuras sociopolíticas desde el periodo formativo hasta la época colonial.

Esas mujeres adquirieron cierto poder político y grado de libertad sexual, por lo menos al tiempo de la conquista española, refrendado por la presencia de “cacicas” o *capullanas* durante el periodo colonial temprano debido a la presencia de un manto o capucha que cubría toda la cabeza, como el usado por las monjas y curas coloniales (figura 34).



Figura 34. a) *Huachumera* o curandera de la fase Moche 4. Nótese el rostro de lechuzca pintado de rojo y blanco con tejido reticulado relacionado con la muerte; en la mano izquierda sostiene cactus San Pedro o *huachuma* (Sharon 2000: fig. 86). b) *Huachumera* o curandera de la fase Moche 1. Nótese el tatuaje de dos líneas paralelas en el dorso de la mano izquierda, que sosteniendo semillas de espingo o pedazos de cactus San Pedro o *huachuma* mientras bolea hojas de coca o *akullikuni* (Sharon 2000: fig. 48).

Para entender la función social del tatuaje en Cerro Colorado es necesario realizar un estado de la cuestión. Stewart (1943), al analizar un grupo de momias paracas, observó tatuajes en la momia 234 de Warikayan, femenino adulto, cuyos diseños aparentemente consistían en pares de puntos sobre brazos y piernas. Tello y Mejía (1979: 437) concluyen que el tatuaje es un rasgo cultural de Paracas, a partir de su observación de momias de primera categoría de Warikayan, e indican que los diseños

más frecuentes corresponden a aves, estrellas y peces, generalmente en el antebrazo, piernas y tórax, pero nunca en la cara ni en la espalda. Además, señalan que el tinte empleado es de color azul y negro.

Allison *et al.* (1981) examinaron la piel de 343 momias en busca de evidencias de pinturas o tatuaje. Estos individuos pertenecieron a once grupos culturales que habitaron lo que es hoy la costa peruana y el norte de Chile. Cinco culturas usaron pinturas faciales con pigmentos rojos: Chinchorro, Paracas, Nasca, Moche y Chincha, que se caracterizan por la abundancia de implementos personales ostentosos, pero el tatuaje se redujo a dos culturas: Ica y Casma-Chimú, con una posible joven inca. Concluyeron que la pintura facial se encontró en culturas altiplánicas y costeras, pero el tatuaje, en muchos casos con motivos del desierto y del mar, se observó solamente en culturas costeras, lo cual sugeriría que el diseño y los detalles del tatuaje servían para distinguir el rango y la asociación con algunas culturas. Sin embargo, Allison y su grupo no analizaron ninguna muestra de la sociedad chancay ni lo enfocaron con la teoría del *wakanismo* ni de los *hampicamayoc*.

Ruiz Estrada (1981) descubrió una momia chancay, próxima a la hacienda Hualmay, de un individuo masculino adulto de elevado estatus, al sur de Huacho, que tenía tatuajes con representación de aves, felinos, peces y serpientes, y concluyó tímidamente que habría sido un *curaca* local. Este investigador planteó diversas cuestiones y observó la carencia de un enfoque teórico firme y de una hipótesis de trabajo.

Douglas Sharon (2000) planteó la hipótesis, con base en la iconografía de la cerámica escultórica cupisnique y moche, que los individuos con pintura facial y tatuajes eran “chamanes”, principalmente femeninos, y estaban insertos dentro del sistema del chamanismo. Sin embargo, esta hipótesis no había sido comprobada en los contextos arqueológicos precolombinos. Por otro lado, hay confusión semántica entre los términos “curandero” y “chamán”, pues los utiliza como sinónimos. Consideramos que ambos vocablos pertenecen a dos sistemas ideológicos diferentes como el *wakanismo* y el chamanismo, respectivamente (figura 35).

Maitay Minaya (2013, 2014) examinaron la piel de 12 momias paracas de la fase Necrópolis de Warikayan, utilizando a la técnica de reflectografía infrarroja, lo que ha permitido registrar las modificaciones culturales permanentes de la piel a través de los tatuajes. Al utilizar la técnica en momias ha sido posible registrar tatuajes que no son visibles debido a

diferentes condiciones. En muchos casos, este trabajo se ve limitado por el tratamiento funerario y la mala preservación de los cuerpos que encubren los tatuajes, lo que puede llevar a que los tatuajes sean observados sólo como manchas azules o negras en la piel. Los resultados obtenidos con el uso de la reflectografía infrarroja muestran características de la modificación de la piel que nunca antes habían sido registradas, como el patrón de distribución de tatuajes en los cuerpos y diseños usados en la decoración corporal. Ellas detectaron que en su mayoría son mujeres (65 %), al igual que Sharon (2000) para los cupisniques y moche y Proulx (2006) para los nasca. En Cerro Colorado también se confirma la fuerte presencia de mujeres *hampicamayoc* que estaban relacionadas con las actividades curanderiles. Para reforzar esta propuesta veamos algunos datos etnohistóricos.

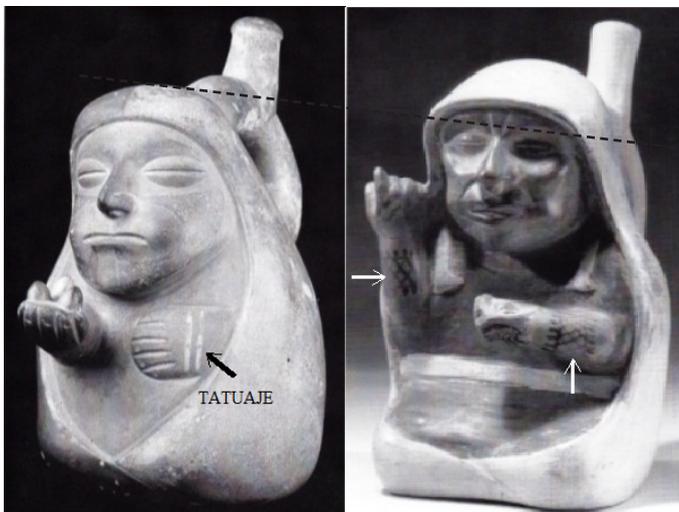


Figura 35. *Hampicamayoc* o curanderas norteñas de las fases Mochica 1 y 4. a) Nótese la flecha que indica el tatuaje de dos bandas paralelas blancas en el dorso de la mano izquierda; la mano derecha sostiene dos rodajas del cactus San Pedro o *huachuma*. b) Malera que exhibe dos símbolos reticulados o *llukuska* en ambos dorsos de la mano y antebrazo. Ambas están boleando hojas de coca o *akullikuni* y párpados dilatados en trance (Sharon 2000: fig. 46 y 63).

Cronistas como Xamano Xerez, Pedro Cieza de León, Polo de Ondegardo, fray Martín de Murúa, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fernando de Montesinos, Gonzalo de Cuenca, Guamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega y el padre José Acosta revelaron que llegaba de Haití, Santo Domingo y Nicaragua un polvillo de carbón vegetal u hollín del árbol del pino, llamado *tile*, envuelto en hojas de *biahos*, a través de redes comerciales por el océano Pacífico e intercambiados en las ferias o *tiánguez* entre los meses de diciembre y enero (Ruiz Estrada 2018: 5-6). Se introducía este polvillo negro en la piel humana mediante tajos finos hechos con rocas de pedernal u obsidiana o mediante una punta fina de diente canino de un mamífero llamado *sumuche*; para aliviar el dolor de las mujeres, éstas eran sedadas con hojas de coca. En los ritos de pasaje, los futuros hechiceros competían en maratones entre hombres desnudos y mujeres semidesnudas y los ganadores eran marcados en los pechos por los jueces (Duviols 1976: 51). Al correlacionar estos desgastes físicos con los desgastes osteoarticulares de los miembros inferiores y vértebras torácicas y lumbares de esta muestra, se comprueba el enorme esfuerzo tanto por correr como por caminar a gran distancia, que da como consecuencia el desarrollo de osteoneurofibromas.

Valcárcel (1980: 104-105) apuntó que en 1623 un viejo hechicero del pueblo de Ámbar confesó, bajo tortura, ser sus tierras dedicadas al culto de las *huacas* y quienes las cultivaban eran la gente de la comunidad de Tomao. Asimismo, en el pueblo de Checra de la provincia de Chancay, examinado en 1665, un arriero de nombre Juan manifestó que la india María Carhua “de tiempo en tiempo se vuelve venado y león, y acaba todas las chacras de frejoles y come ganado”. Este mismo investigador (1980: 108) señaló que en el pueblo de *Sallan* (hoy Sayán), de la provincia de Chancay, en 1662 se registró el siguiente caso: el hechicero, para descubrir al ladrón, preparó en una *callana* una mezcla de sebo de llama y cabellos humanos, la encendió y mientras se derretía iba pronunciando algunas palabras en voz baja, alguna fórmula para reducir al ladrón. Prosigue y dice que en el valle de Chancay vivió una bruja en Ámbar que se transformaba en venado y perro y hablaba con los pájaros, en lo alto de una pared o huaca (Valcárcel 1980: 123).

El antiguo pueblo de Mangas, en Cajatambo, era considerado un centro de brujos cuya fama se diseminó porque muchos de sus pobladores fueron a trabajar a las haciendas de Supe y Barranca. Allí entraron

en contacto con gente de Huacho, también conocida por ser maestros en las artes mágicas y místicas. Los mangasinos llaman “*yanconta*” a los brujos de Huacho. Ellos suscitaban rivalidades por el control del poder de la magia en el norte chico. *Chacchar* (masticar) coca y fumar cigarros durante las sesiones mágicas ocurría frecuentemente en los trabajos de cura o daño. La curandera doña Petronila usaba tabaco y dos calaveras para que su ritual tuviera mejores resultados. Hoy en día, el pasado mágico de Mangas parece terminado y los hechiceros abandonaron este pueblo serrano, sin embargo, la creencia en lo sobrenatural persiste. Al subir al cerro San Cristóbal o a un lugar que fue habitado por gentiles, nunca se olvidan de llevar coca y cigarros. Esto sirve como ofrenda para los ancestros porque, según nos cuentan: “*la naturaleza está viva y hay que agradecerle por todo*” (Rojas Runciman 2010: 36).

En suma, la ciudad de Huacho ha sido considerada tierra de curanderos, tanto maleros como excelentes *hampicamayoc*, pero poco estudiada en la literatura antropológica. Huacho, *huachumay huachumeros* están relacionados con la actividad de curar males con el uso del cactus San Pedro. Cuando moría un individuo de una aldea de agricultores o pescadores, se creía que el *huachumero* había robado la sombra o *camac* a través de su transformación en un animal, como un cérvido, guanaco o ave de mal agüero que había atravesado por el lugar, por lo que tenían que cazarlo, matarlo y su carne –preparada en horno– habría de ser consumida por los familiares del difunto a fin de reincorporar su espíritu en la familia. Estos curanderos gozaban de prestigio: tenían poderes de curar, considerados como magia, practicaban las luchas interpersonales, soportaban el intenso dolor de sus rituales y recorrían grandes distancias en busca de plantas medicinales para curar a los miembros de su comunidad.

CONCLUSIONES

Se trata de una muestra cualitativa de 18 individuos: 12 mujeres (67 %) y 6 hombres (33 %) adultos, enterrados en posición decúbito dorsal, brazos y piernas flexionados, momificados en forma natural por los rayos solares y salinidad, luego cubiertos de un tejido reticular fino o gasa con abundante algodón *fifo*, por lo que se forma una superficie de piel semejante a la del lagarto. Fueron hallados principalmente en el sector 1, etapa 1 Los Pinos, unidad 25, capas B y C, con envoltorios textiles que indican

que se trataba de una población especial. Los dedos de estos individuos estaban envueltos con fibras color marrón de cactus o pencas relacionadas con el viaje al inframundo, así como agujas para la elaboración de sogas o *huasca* para el puente de la muerte, unidas con fibras de algodón marrón.

El análisis osteológico registró múltiples tatuajes; se detectó preferencia por tatuar los antebrazos y las manos y pocos en otras partes del cuerpo. Los motivos en la piel de los hombres son complejos; en cambio, los de las mujeres son simples. Los diseños incluyen aves, cabezas de felinos, peces, figuras geométricas y motivos marinos. Los diseños de grecas escalonadas o *patapatay* reticulares *llukuska* están asociados con rituales de la muerte. Los primeros simbolizan la Tierra o *Pachamama* y los segundos se relacionan con el mundo de los muertos. Los diseños de aves y peces aluden al dominio de los espacios simbólicos del aire y agua; en cambio, los felinos y serpientes, al del inframundo.

Las antiguas mujeres *huachanas* o *warmi-hampicamayoc* eran las que se tatuaban en una mayor proporción (67 %) de la muestra analizada en el dorso de las manos izquierdas, de lo que se infiere que el tatuaje *per se* tuvo una función de magia, poder y temor. Este poder dual era el modelo *enq'a-onqoi* (bienestar-enfermedad), generado por los espíritus de las acequias y cerros representados por dos líneas paralelas y triángulos, respectivamente, y otros espíritus de los difuntos y huacas de deidades marinas, a través de redes o *llukuska* y volutas *yarquhas*. Las líneas paralelas horizontales y verticales, según la posición de los brazos, representa el estado liminal del *axis mundi* y del destino mortal de las personas.

Para ejecutar el tatuaje, primero escogían el lugar del cuerpo, según el sexo, y luego diseñaban la piel con el motivo escogido. Después realizaban pequeños cortes mediante cuchillos metálicos finos sobre el diseño para posteriormente introducir el pigmento negro de cenizas vegetales o *tile* mediante agujas finas calientes. Finalmente, se cubría toda la herida con hollín y al cabo de una semana se lavaba la zona trabajada y quedaba nítido el diseño. Las mujeres eran embriagadas para soportar el dolor. Estas cenizas vegetales llegaban probablemente de Centroamérica en la estación de verano y tuvieron gran demanda en los *tiánguez* o mercados andinos.

Sufrieron problemas óseos, como osteofitosis en las vértebras, osteoneurofibroma, espondilólisis, sacralización, hipervascularización coxofemoral y tibiofemoral, y padecieron de enfermedades degenerativas, como

el “pico de loro” en el cuerpo de las vértebras lumbares, indicadores de intenso esfuerzo en sus competencias rituales y largos viajes interzonales.

Agradecimientos

A la comunidad del asentamiento humano de Huacho Los Pinos, distrito de Santa María, Huacho, que colaboraron en los intensos trabajos de remoción de tierra durante dos años. A los arqueólogos (más de 200) que participaron en las excavaciones durante más de dos años consecutivos, quienes recuperaron los contextos funerarios. Especialmente al Lic. Martín Ronald Rodríguez Huaynate. A la señorita brasileña Cristiane Patricio dos Santos, por el mecanografiado, fotos y análisis de materiales óseos humanos con tatuajes de Cerro Colorado. Un reconocimiento a los dirigentes de las Asociaciones de Vivienda Los Pinos que colaboraron en los análisis de los tatuajes de los contextos funerarios, en especial al profesor Constantino Rivera Valentín (4.^a Etapa), a Elías Motta Osorio, a la profesora Violeta Díaz Hernández (1.^a Etapa) y a Carlos Julca Mejía (5.^a Etapa), entre otros. A la Municipalidad Distrital de Santa María, que propició y financió en parte las investigaciones, dirigidas por sus alcaldes Juan Carlos García Romero (quien las inició) y José Reyes Silva (quien las continuó y finalizó).

REFERENCIAS

AGUSTINOS

- 1992a *Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1992b *La persecución del Demonio: Crónica de los primeros agustinos en el Norte del Perú (1560)*, Algazara-CAMEI, Málaga-México.

ALLISON, MARVIN, LAWRENCE LINDBERG, CALOGERO SANTORO Y GUILLERMO FOCACCI

- 1981 “Tatuajes y pintura corporal de los indígenas precolombinos de Perú y Chile”, *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 7: 218-237.

ALTAMIRANO ENCISO, ALFREDO Y JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

- 2015 “Wakanismo: el enfoque teórico andino”, *Arqueología y Sociedad*, 30: 473- 508.

ALTAMIRANO ENCISO, ALFREDO Y ALBERTO BUENO MENDOZA

- 2013 “Un caso de cáncer metastásico en Zapallal a fines del Horizonte Medio (1100-1200 d.C.), valle del Chillón, Perú”, *Investigaciones Sociales*, 30: 91-104.

ARRIAGA, JOSÉ DE

- 1968 [1621] *The extirpation of idolatry in Perú*, trad. de L. Keating, University of Kentucky Press, Lexington.

AUFDERHEIDE, ARTHUR Y CONRADO RODRÍGUEZ-MARTÍN

- 1998 *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*, Cambridge University Press, Cambridge.

BASS, WILLIAM M.

- 1971 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual of the Human Skeleton*, Missouri Archaeological Society (Special Publication, 2), Springfield.

BUIKSTRA, JANE Y DELLA C. COOK,

- 1980 “Paleopathology: an American Account”, *Annual Review of Anthropology*, 9: 433-470.

BUIKSTRA, JANE Y DELLA C. COOK,

- 1992 “Paleopatología”, en A. J. G. de Araújo y L. F. Ferreira (coords.) *Paleopatologia, paleoepidemiologia. Estudos multidisciplinares*, Escola Nacional de Saúde Pública-Fiocruz, Río de Janeiro: 41-85.

BUIKSTRA, JANE E. Y DOUGLAS UBELAKER,

- 1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*, Arkansas Archaeological Survey, Fayetteville.

CABIESES, FERNANDO

- 1974 *Dioses y enfermedades*, dos tomos, Artegraf, Lima.
2006 *Dioses y enfermedades*, dos tomos, 2a. ed., sd, Lima.

CAMINO, LUPE

- 1992 *Cerros, plantas y lagunas poderosas: la medicina al norte del Perú*, Lluvia, Lima.

CAMPANA, CRISTÓBAL

- 1995 *Arte Chavín: análisis estructural de formas e imágenes*, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

CÁRDENAS MARTÍN, MERCEDES

- 1977 Informe preliminar del trabajo de campo en el valle de Huaura, departamento de Lima, agosto de 1977, Seminario de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

CÁRDENAS MARTÍN, MERCEDES

- 1988 “Arquitectura prehispánica del valle de Huaura”, en Víctor Rangel Flores (comp.), *I Simposio de Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú*, Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica, Chiclayo: 101-114.

COMAS, JUAN

- 1976 *Manual de antropología física*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CORNEJO GUERRERO, MIGUEL

- 1991 “Patrones funerarios y discusión cronológica en Lauri, valle de Chancay”, en Andrzej Krzanowski (ed.), *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Universidad Jaguelona, Cracovia: 83-113.

CORNEJO GUERRERO, MIGUEL

- 1992 “Cronología y costumbres sepulcrales en Lauri, valle de Chancay”, en D. Bonavía (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, Fomciencias, Lima: 311-354.

DEMBO, ADOLFO Y JOSÉ IMBELLONI

- 1938 *Deformaciones intencionales del cráneo de carácter étnico*, J. Anesi, Buenos Aires.

DUVIOLS, PIERRE

- 1976 La Capacocha, *Allpachis*, 9: 11-58.

DUVIOLS, PIERRE

- 1986 *Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías. Cajatambo, siglo XVII*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

DUVIOLS, PIERRE

- 2003 *Procesos y visitas de idolatría Cajatambo, siglo XVII (con documentos anexos)*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

ESPINOZA, WALDEMAR

- 1997 *Los Incas; economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo, 4a. ed.*, Amaru, Lima.

FRANCO, RÉGULO

- 2008 “La Señora de Cao”, en K. Makowski (ed.), *Señores de los Reinos de la Luna*, Banco de Crédito del Perú, Lima: 280-287.

HOROWITZ, DONALD L.

- 1985 *Ethnic Groups in Conflict*, University of California Press, Berkeley.

HUERTAS, LORENZO

- 1981 *La religión en una sociedad rural andina (siglo XVII)*, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

KAUFFMANN DOIG, FEDERICO

- 1991 “El mito de Qoa y la divinidad universal andina”, en M. Ziolkoski (ed.), *El culto estatal del imperio Inca*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Varsovia: 1-34.

KRZANOWSKI, ANDRZEJ

- 1991 “Chancay: una cultura desconocida”, en Andrzej Krzanowski (ed.), *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Universidad Jaguelona, Cracovia: 19-36.

LASTRES, JUAN B. Y FERNANDO CABIESES

- 1959 “La trepanación del cráneo en el Antiguo Perú”, *Anales de la Facultad de Medicina*, 42 (3): 258-320.

MAITA, PATRICIA Y ENMA MINAYA CAVERO

- 2013 “El uso de reflectografía infrarroja en el registro de tatuajes en momias Paracas Necrópolis”, *Arqueología y Sociedad*, 26: 117-130.

MAITA, PATRICIA Y ENMA MINAYA CAVERO

- 2014 “El trauma en la piel: un análisis paleopatológico de tatuajes Paracas-Necrópolis”, *Revista Jangwa Pana*, 13: 14-33.

MILLONES, LUIS

- 2002 *Las Confesiones de Juan Vázquez*, Instituto Francés de Estudios Andinos-Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

MOODIE, ROY

- 1923 *Paleopathology. An introduction to the study of ancient evidences of disease*, University of Illinois Press, Urbana.

MORALES CAUTI, HÉCTOR

- 2009 Informe final del Proyecto de Rescate Arqueológico Complementario en la Parcela 3, sitio arqueológico de Cerro Colorado, Áreas Ocupadas II, III, IV y V, Asociaciones de Vivienda Palmeras Unidas y Cerro Colorado, distrito de Santa María, Provincia de Huaura, Informe final, Instituto Nacional de Cultura. Lima.

MURÚA, FRAY MARTÍN DE

- 1922 [1571] *Historia de los incas reales del Perú*, Sanmartí (Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, 4-5), Lima.

ONDEGARDO, POLO DE

- 1892 [1571] *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros*, Imprenta de M. Bernaldo de Quirós (Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas en América y Oceanía-Indias, 17), Madrid.

ORTNER, DONALD J. Y ARTHUR C. AUFDERHEIDE

- 1991 *Paleopathology: Current Synthesis and Future Options*, Smithsonian Institution, Washington.

ORTNER, DONALD J. Y WALTER G. J. PUTSCHAR

- 1985 *Identification of Pathological Condition in Human Skeleton Remains*, Smithsonian Institution, Washington.

POLIA, MARIO

- 1988 *Las lagunas de los encantos: medicina tradicional andina del Perú Septentrional*, Gráfico Bellido, Lima.
- 1994 *Cuando Dios lo permite: Encantos y arte curanderil*, Prometeo, Lima.

PROULX, DONALD A.

- 2006 *A sourcebook of Nasca ceramic iconography, reading a culture through its art*, University of Iowa Press, Iowa City.

RODRÍGUEZ GUILLÉN, LUIS

- 2007 *Informe final del Proyecto de Rescate Arqueológico en la Parcela 3 del sitio Cerro Colorado-Huacho*. Informe final, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

ROJAS RUNCIMAN, JORGE LUIS

- 2010 “Una autoridad cuestionada: El curaca Callan Poma y su consolidación política (y cultural) en San Francisco de Mangas (1662)”, tesis, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

RUIZ ESTRADA, ARTURO

- 1981 “Reconocimientos arqueológicos en Cerro Colorado (Huacho)”, *CICITEH. Boletín del Centro de Investigación de Ciencia y Tecnología*, 1.

RUIZ ESTRADA, ARTURO

- 1990 “El hombre tatuado de Huacho”, *Los Especiales de Huacho*, 1 (3).

RUIZ ESTRADA, ARTURO

- 1995 “Sobre el hallazgo de momias tatuadas en Huacho”, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 3: 6-7.

RUIZ ESTRADA, ARTURO

- 1998 “Sobre el hallazgo de momias tatuadas en Huacho”, *Ínsula*, 4: 6-7.

RUIZ ESTRADA, ARTURO

- 2012 “Tatuajes prehispánicos en el Valle de Huaura, Huacho”, *Quillasumaq*, 1.

RUIZ ESTRADA, ARTURO

2018 “El tatuaje en la versión de los cronistas”, *Yungas*, 2 (5): 3-7.

SHARON, DOUGLAS

2000 *Shamanismo y el cactus sagrado, evidencia etnoarqueológica sobre el uso del cacto San Pedro en el norte del Perú*, Museum of Man (San Diego Museum Papers, 37), San Diego.

SOROKIN, PITIRIM A.

1973 *Sociedad, cultura y personalidad*, Aguilar, Madrid.

STEWART, THEODORE D.

1943 “Skeletal remains from Paracas, Peru”, *American Journal of Physical Anthropology*, 1: 47-63.

TELLO, JULIO C.

1959 *Paracas: Primera parte*, Institute of Andean Research, Lima.

TELLO, JULIO C. Y TORIBIO MEJÍA XESSPE

1979 *Paracas: Segunda parte: Cavernas y necrópolis*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Institute of Andean Research, Lima.

TOSSO MORALES, WALTER

2000 Informe final del Proyecto de Estudio de Evaluación Arqueológica en la Modalidad de Evaluación, Prospección y Reconocimiento Sistemático con Excavaciones en el Asentamiento Humano Alberto Fujimori entregado al INC. Informe final, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

VALCÁRCEL, LUIS E.

1980 *Historia del Perú antiguo. Religión, magia, mito y juego*, t. III, Juan Mejía Baca (ed.), Editorial Universitaria, Lima.

VALDIVIA V., LUIS

1988 *Odontoantropología peruana*, Ministerio de la Presidencia-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.

VAN DALEN LUNA, PIETER

- 2004 “Los valles de Huaura y Chancay dentro del imperio del Tahuantinsuyo”, *Boletín del Patronato de Defensa del Patrimonio Cultural del Valle de Huaura y Ambar*, 16 (III): 3-8.

VAN DALEN LUNA, PIETER

- 2008 *Los ecosistemas arqueológicos en la cuenca del río Chancay-Huaral. Su importancia para el desarrollo de las formaciones sociales prehispánicas*, Gutemberg, Lima.

VAN DALEN LUNA, PIETER

- 2011 “El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura”, *Investigaciones Sociales*, 27: 77-104.

VAN DALEN LUNA, PIETER

- 2012 “Arqueología tardía del valle Chancay-Huaral: identificando la nación Chancay”, *Investigaciones Sociales*, 28: 271-284.

VAN DALEN LUNA, PIETER

- 2015 “Estrategias de dominación Tawantinsuyu en el complejo arqueológico de Lumbra, valle medio del río Chancay, provincia de Huaral”, tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.ç

VAN DALEN LUNA, PIETER

- 2018 “Tatuajes para la muerte: los cuerpos tatuados de la cultura chancay en Cerro Colorado, Huacho”, en *Actas del VIII Congreso Internacional Imágenes de la Muerte*, Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca: 1 259-1 281.

VAN DALEN LUNA, PIETER, HANS GRADOS RODRÍGUEZ, ROBERTO TELLO CUADROS, WENDY FLORES LIVIA, IVÁN VIVANCO RAMOS Y YEROVI MARCELO GONZÁLES

- 2014 “Resultados del proyecto de rescate arqueológico en el área de la parcela 4 y 5 del sitio arqueológico Cerro Colorado, Santa María, provincia de Huaura”, *Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico*, 7 (7): 189-216.

VAN DALEN LUNA, PIETER, LUKASZ MAJCHRZAK, JUDYTA BAK, KAMILA MALEK, JOANNA KUNCEWICZ Y PAWEL MISKOWIEC

- 2017 “Estudio interdisciplinario de los cuerpos tatuados del cementerio de la cultura chancay en el valle de Huaura”, en *VII Reunión de la Asociación de Paleopatología en Sudamérica. Vida y Muerte en el Desierto de Atacama*, PAMinSA VII. Arica, 25-27 de octubre: 98-99.

VAN DALEN LUNA, PIETER, ROBERTO TELLO CUADROS Y HANS GRADOS RODRÍGUEZ

- 2016 “Un contexto funerario del Horizonte Medio procedente de Cerro Colorado, Huacho”, *Antropología y Sociedad*, 30: 407-424.

VERANO, JOHN Y GUIDO LOMBARDI

- 1999 “Paleopatología en Sudamérica andina”, *Bulletin de l'Institut Français d' Études Andines*, 28 (1): 91-121.

VIVAR, JUDITH

- 2008 “Restos humanos tatuados procedentes de Huaura”, *Boletín de Lima*, XXX (152): 5-8.

WEISS, PEDRO

- 1970 “Introducción a la paleopatología americana”, en P. Correa, J. Arias-Stella, R. Pérez Tamayo y L. Carbonell, *Texto de patología*, La Prensa Médica Mexicana-Fournier, México: 3-35.

WEISS, PEDRO

- 1984 “Paleopatología americana”, *Boletín de Lima*, 33: 17-52.

YÉPEZ VÁSQUEZ, ROSAURA Y RAMÓN ARZÁPALO MARÍN

- 2007 “La práctica cultural de modificar el cuerpo como un texto de información e interpretación social para la antropología física. Una perspectiva semiótica”, *Papeles de Trabajo*, 15: 75-108.